

¿Ayudó o Perjudicó?

Analizan Factor Religión En Resultado Votación EU

Por Louis Cassels

WASHINGTON, noviembre 10 — (PUI) — Uno de los más antiguos axiomas de la política norteamericana quedó hoy relegado al olvido.

John F. Kennedy demostró ayer que un católico puede ser elegido Presidente de Estados Unidos.

Los expertos se aplicarán durante semanas a analizar el problema de si su religión ayudó o perjudicó a Kennedy en su campaña, pero un examen preliminar de los resultados deja fuertes presunciones de que, en no pocas zonas, demócratas y republicanos votaron "en bloque" de acuerdo con su religión.

De los 11 estados con una población católica de 30 por ciento o más, Kennedy triunfó en ocho: Nueva York, Nueva Jersey, Pensilvania, Connecticut, Massachusetts, Rhode Island, Luisiana y Hawaii.

Los estados de gran población católica en los que perdió fueron Vermont y New Hampshire, que son tradicionalmente baluartes republicanos, y Wisconsin, donde el principal problema fue la política agraria.

A pesar de esto, parece claro que la fe católica de Kennedy fue un factor importante en su derrota en estados normalmente "demócratas" como Oklahoma, Kentucky y Tennessee, en los que predominan los protestantes.

Kennedy perdió también en los estados sureños de Florida y Virginia, pero obtuvo estrechas victorias en Texas y Carolina del Sur. El candidato demócrata triunfó por mayorías más substanciales en Georgia y

Carolina del Norte, donde la población católica es de apenas el uno por ciento del total.

La influencia del problema religioso en la elección de ayer se ve aún más claramente en un análisis de los resultados obtenidos en ciertos condados o distritos que se caracterizan por un alto o bajo porcentaje de electores católicos.

El de Ohio, en Indiana, que cuenta con muy pocos católicos, se pronunció esta vez por cinco a uno en favor del vicepresidente Richard M. Nixon, a pesar de que, en 1956, dió una victoria muy estrecha al presidente Eisenhower.

Otro condado de Indiana, el de Sullivan, dió el triunfo a Nixon por un cómodo margen, aunque en 1956 dió a los demócratas el 60 por ciento de sus votos. El vuelco se explicaría por el hecho de que Sullivan tiene sólo un dos por ciento de católicos.

La moneda, sin embargo, tiene también otra cara.

El condado de Clinton, en Nueva York, tiene un 60 por ciento de católicos. En 1956, Eisenhower triunfó allí con el 71 por ciento de los votos. El católico Kennedy lo ganó apenas por 13,333 votos contra 10,947.

Aunque el estado de Iowa, en su conjunto, se pronunció ampliamente en favor de Nixon, el condado de Dubuque, normalmente republicano, dió a Kennedy una victoria de dos a uno. El 58 por ciento de la población de Dubuque es católica.

La deducción clara es que muchos católicos republicanos votaron por Kennedy y que muchos demócratas protestantes votaron contra él.

Kennedy es el primer católico que conquista la presidencia de Estados Unidos. Antes de él, solamente un católico — Al Smith — había sido postulado para el más alto cargo del país. Smith fue derrotado abrumadoramente en 1928.

Ese año, había 19 millones de católicos en Estados Unidos, que constituían el 16 por ciento de la población total. Hoy hay 40 millones de norteamericanos católicos que comprenden el 24 por ciento de la nación.

Cualquiera que sea el significado de la victoria de Kennedy, es un hecho, sin embargo, que ha arrancado de la puerta de la Casa Blanca el cartel imaginario que los políticos, por generaciones, habían colgado allí:

"Exclusivo para protestantes".